

## **La galaxia Red-céntrica**

Enrique Dans, Director del Área de Sistemas y Tecnologías de Información del Instituto de Empresa  
<http://www.enriquedans.com/>

El reciente lanzamiento de Gmail, servicio de e-mail de Google, provisto de un giga (mil megas) de almacenamiento gratuito, ha disparado comentarios sobre el mercado del e-mail gratuito. Es sin duda un movimiento agresivo, considerando que los competidores actuales ofrecían en torno a un mega, ampliable a, por ejemplo, diez megas por veinte dólares/año. Esas ofertas quedan ahora ridiculizadas por una compañía que ofrece, gratis, un espacio de almacenamiento unas cincuenta veces mayor. Otros comentarios, generalmente incendiarios, hablan de la forma de financiar este servicio. Poner anuncios relacionados con el contexto de los mensajes es algo que la empresa ya hace hoy en día con las búsquedas, pero que parece representar para algunos una terrible amenaza a la privacidad, pese a la advertencia de la empresa de que serán máquinas, y no humanos, los que examinen el contenido. No tengo la menor intención de entrar en ninguna de esas dos discusiones. En una, porque estimo que hay poco que discutir hasta que no veamos la reacción de las empresas afectadas. En la otra, porque confieso que no me ofende que una máquina olisque mis mensajes. Pero a mí, claro, me ofenden muy poquitas cosas. No tengo el problema de pensar que pasaría si escribiese un mensaje con ciertos términos que hiciesen que la máquina, en vez de insertarme publicidad, avisase al FBI... será porque los académicos tenemos una vida muy aburrida. Y dado que, a juzgar por las reacciones generadas, debo ser un espécimen muy extraño, será mejor que me abstenga de más comentarios al respecto.

Lo que realmente me parece interesante de Gmail es una idea de mucho más calado: el planteamiento de “donde vive” un usuario. En la informática tradicional, los datos de un usuario viven en su disco duro. En archivos que dan con sus bits en el espacio de almacenamiento de un ordenador. De ahí, en parte, el éxito de dispositivos como los *memory sticks*: poder cargar con unos archivos que, por el “progreso” de las aplicaciones, se han hecho pesadísimos. Poder llevarlos de un ordenador a otro. Por ejemplo, de casa al trabajo. ¿Cuántas veces ha querido acceder desde un ordenador a algo que tenía almacenado en otro?

Mención aparte merece ese programa donde pasamos gran parte del día: el gestor de correo. De ser un programa para comunicarse, ha pasado a ser ese sitio donde almacenamos todas esas cosas importantes: comunicaciones, ficheros adjuntos, agenda, contactos... la vida del usuario corporativo medio. ¿Se ha parado a pensar en donde, en la mayor parte de los casos, reside toda esa valiosa información? En un fichero, el “.pst” que, por nuestra renuencia a borrar datos periódicamente, suele alcanzar magnitudes desproporcionadas. El “.pst”, para más gracia, “explota” al llegar a determinado peso, problema tan habitual que hasta existen herramientas especialmente diseñadas para hacerle frente (busque en Internet “oversized pst” y se dará cuenta de lo habitual del fenómeno). Algunas personas, de hecho, cargan con su “.pst” como quien arrastra una pesada roca, para así mantener la misma información en casa y trabajo. Desengañémonos: ese fichero es un mal invento. Es pesado, de estructura inestable, y resulta incómodo buscar en él. Frente a eso, la informática del futuro parece apostar por la combinación de espacio de almacenamiento muy grande en la Red, y herramientas de búsqueda muy eficientes. Un giga no es algo pensado para el correo, sino para que un usuario se envíe a sí mismo todo aquello que le apetezca, todo aquello de lo que necesite disponer cómodamente desde cualquier ordenador. Y además, ¿quién quiere un

sistema operativo inestable viviendo en su ordenador, cuando puede tener uno estable y garantizado en la Red, funcionando sobre los ordenadores más potentes del mundo? Es "*Internet Next Generation*": el fin de la galaxia ordenador-céntrica. Bienvenidos a la galaxia Red-céntrica.